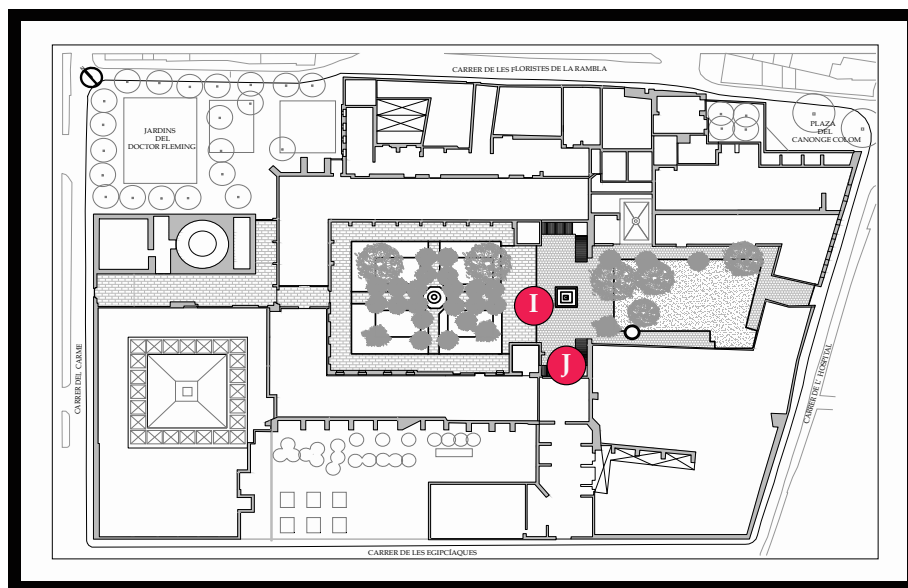




I

Antes



Vista Patio Central y Cruz (Año Desconocido)
Fuente: AFB

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

J

Antes



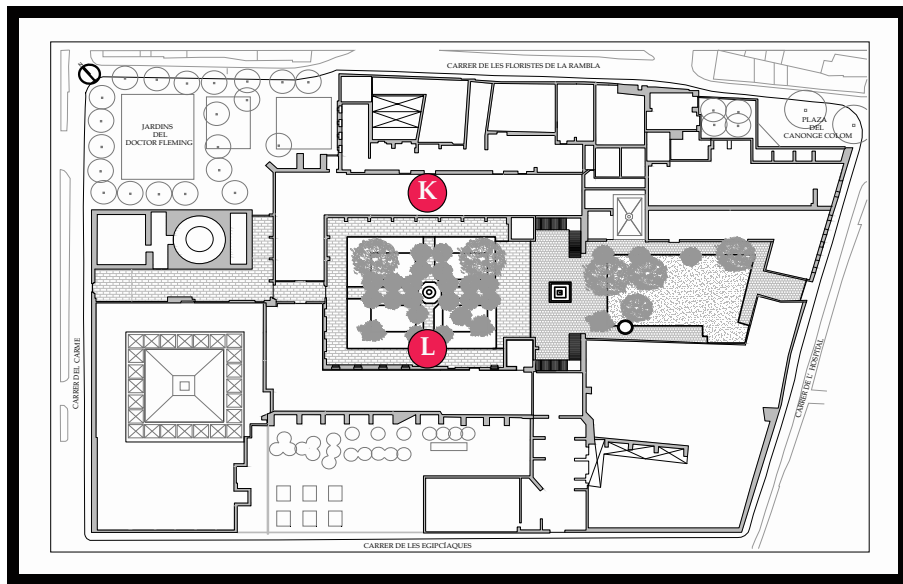
Vista Escaleras de acceso a la Nave Poniente (Año desconocido)
Fuente: AFB

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Fig.27. Imágenes comparativas



Antes

K



Vista nave gótica de levante (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Antes

L

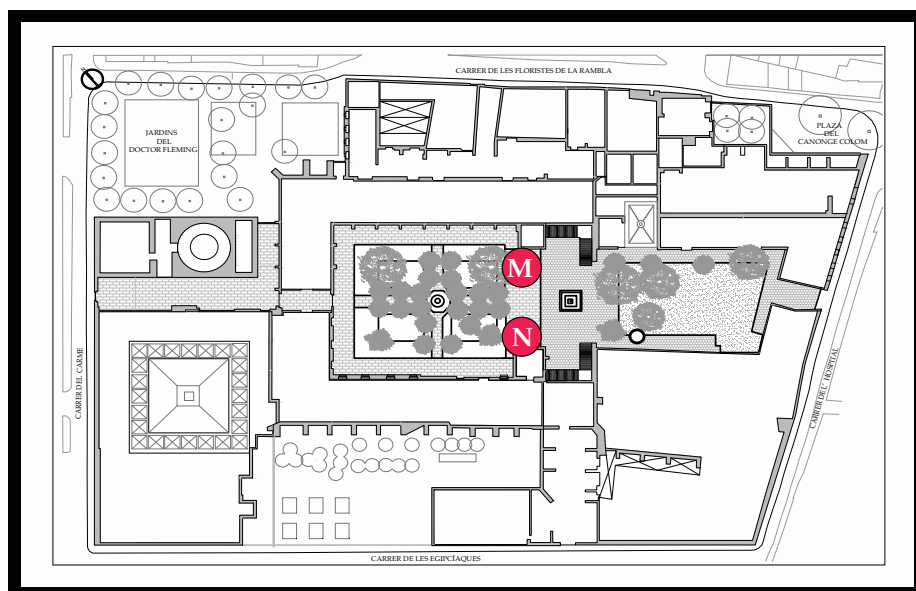


Vista de la Farmacia del hospital (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)



M

Antes



Vista del Patio Central (1953)
Fuente: AFB

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

N

Antes



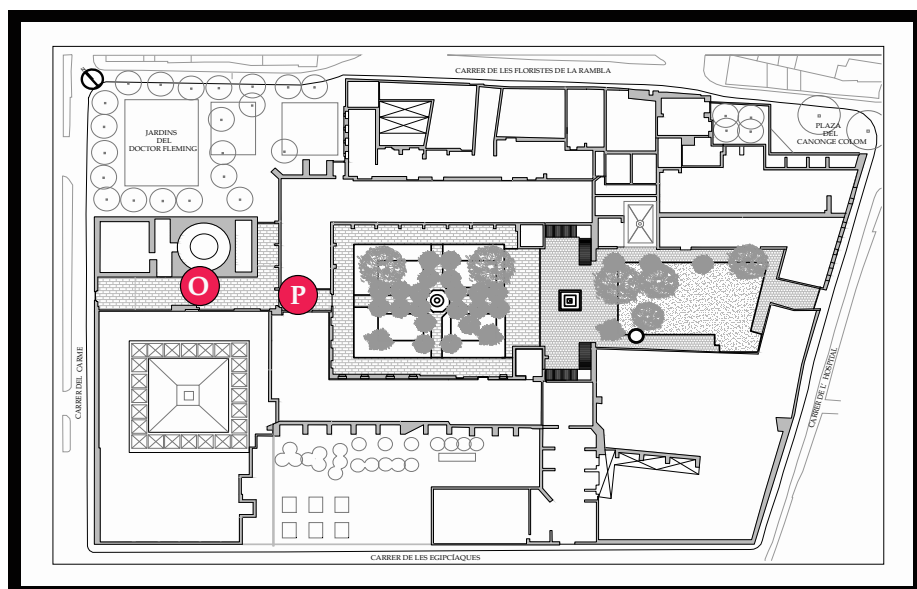
Vista de la antigua ventana de la Farmacia (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Fig.29. Imágenes comparativas



Antes

O



Facahda Neoclásica Colegio Medicina y Cirugía (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

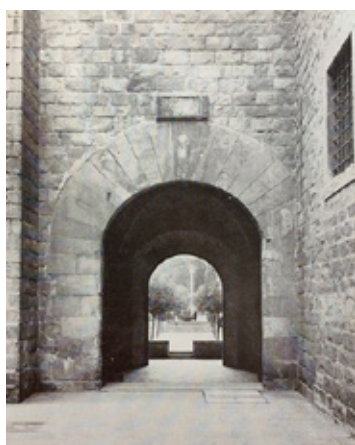
Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Antes

P



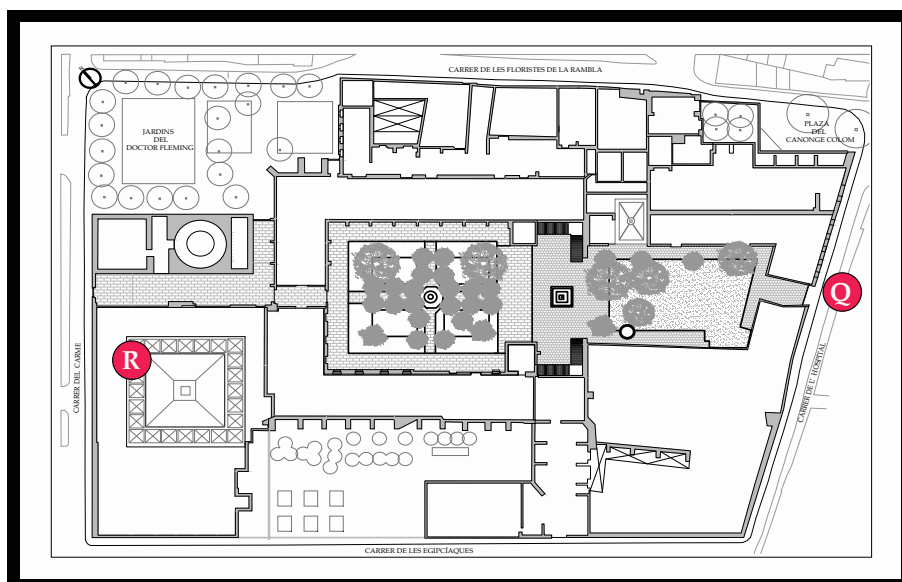
Vista de Puerta de Ingreso al Hospital data de 1401 (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Fig.30. Imágenes comparativas



Antes

Q



Vista entrada por Carrer Hospital (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Antes

R



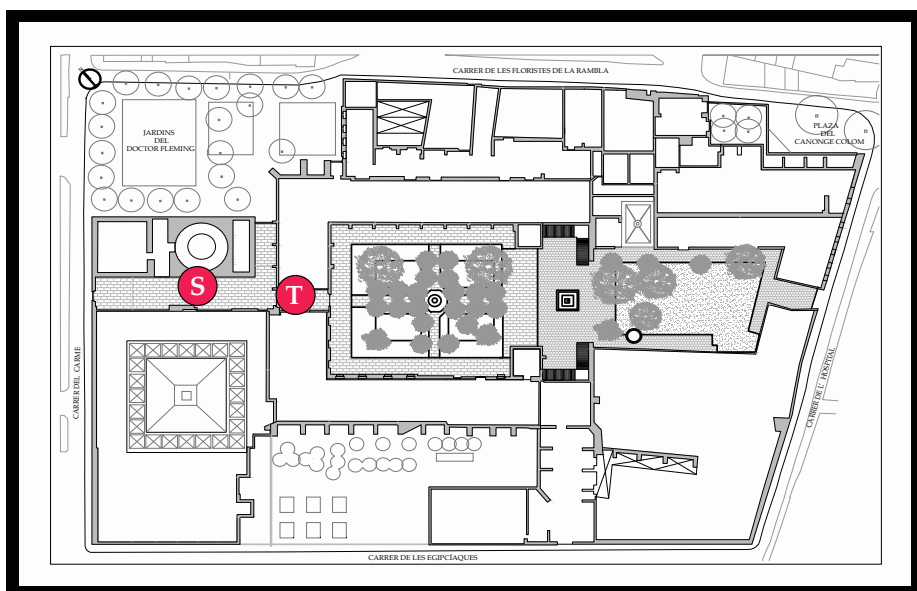
Vista Galeria del Patio. Casa de Convalecencia (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Fig.31. Imágenes comparativas



Antes

S



Fachada Neoclásica Real Academia de Medicina (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

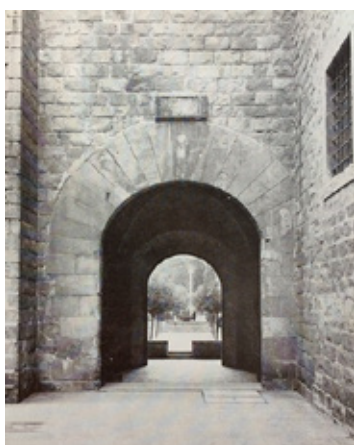
Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Antes

T



Vista de Puerta de Ingreso al Hospital data de 1401 (1921)
Fuente: Anuario del Hospital 1921

Después



Fuente: Elaboración Propia (2017)

Fig.32. Imágenes comparativas

5. ÁREA DE ESTUDIO: Jardins de Rubió i Lluch

5.1 Aproximación Teórica:

Para analizar el área de estudio, considero fundamental partir que el espacio y su diseño son lugares de oportunidad para la agencia social, la creatividad que tejen un entramado de relaciones sociales, comunicativas y simbólicas, que requiere ser analizarlo a través de la integración de disciplinas (arquitectura, diseño urbano, sociología, antropología etc.); se trata entonces, de distanciarse de esquemas totalizantes o definiciones exactas (de cuál es el tiempo adecuado y el lugar adecuado) para aspectos de la práctica social que se desarrollan en espacios concretos.

A continuación, se presenta algunos teóricos que han realizado aportes valiosos en relación con el esquema triádico del espacio. Empiezo con la concepción de Lefebvre del espacio y la necesaria discriminación entre el espacio vivido, espacio concebido y espacio percibido. Lefebvre en su texto sobre la producción del espacio (1974/2013) define la tríada de la siguiente manera:

La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance.

Las representaciones del espacio, que se vinculan a las relaciones de producción, al “orden” que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones “frontales”.

Los espacios de representación, que expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación). (Lefebvre 2013: 92).

La práctica espacial se aproxima entonces a la dimensión física y con ella cuentan con elementos concretos que cobran sentido cuando existe una competencia por parte de los usuarios para actuar (performatividad) en la naturaleza del espacio. Es así que la práctica espacial es el denominado **“espacio percibido”** pues en éste converge la naturaleza y los usos del cuerpo respecto a ella. Este espacio incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido; quiere decir, que implica la percepción que los usuarios tienen del espacio con respecto a su uso cotidiano, los significados y los valores que éste espacio trae para ellos y ellas que frecuentan el espacio y lo reconfiguran en un lugar.

En lo que respecta a las representaciones del espacio se equipara con el **“espacio concebido”** toda vez que hace hincapié en la intencionalidad ideológica, de aquel estado de ideas y abstracciones que diversos actores por sus estatus y capitales como los profesionales de diversas disciplinas, pueden realizar de lo que para cada uno/una entiende por espacio.

Es un espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que éstas relaciones se imponen. Dichas conceptualizaciones generalmente realizadas por los especialistas se traducen en códigos y lenguajes (Planos, registros visuales, físicos, discursos etc.), formas de leer los espacios; situación que tiende a ser dialéctica, puesto que depende de la posición del actor puede llegar a dominar frente a otras perspectivas o lecturas que otros sujetos sociales pueden realizar del mismo espacio. Para ello considero pertinente esbozar algunas premisas conceptuales del sociólogo francés Pierre Bourdieu quien en medio de la deliberación estructural constructivista contempla la existencia de los hábitos y capitales para los sujetos sociales que se encuentran en un campo o escenario de luchas sociales y simbólicas constante.

Bourdieu, por tanto distingue varios recursos que juegan en este campo: El capital económico que se encuentra constituido por los recursos monetarios y financieros; el capital social que se define en medio de las relaciones con los demás, el capital cultural que se explica por la adquisición de ciertos valores en el ámbito educativo popular e institucional; el capital simbólico formado por categorías de percepción y juicio que permiten definir y legitimar valores y estilos culturales, morales y artísticos (2001: 78).

La adquisición mayoritaria o no de estos capitales juega un papel importante en el posicionamiento de la jerarquía social y por ende poder y dominación con respecto a otros individuos, que, siendo coherentes con la definición primaria del espacio concebido, generalmente las visiones de las y los profesionales tienden a sobreponerse a otras, por la posición y legitimidad que les enviste.

Pese a esta jerarquía, determinada por la adquisición de capitales, es importante reconocer que la forma de concebir el espacio, no solo le compete ni la pueden realizar sólo personas “cualificadas” técnicamente y para sustentarlo acojo los aportes metodológicos y teóricos de autores como Orlando Fals Borda (1979) sociólogo colombiano, quien realizó varios aportes en el marco de la Investigación Acción Participante (IAP)²⁶, método de investigación cualitativa que pretende no sólo conocer las necesidades de una comunidad, sino buscar las formas para transformarla. Fals potencia la necesidad de hacer partícipes a la población que aparentemente es la “menos cualificada” para la repensar territorialidades, espacios y por ende cotidianidades que respondan tanto con sus necesidades y expectativas ciudadanas.

Lograr una convergencia de saberes y la apertura a la participación en la concepción del espacio permite adentrarse a un escenario de equidad y democracia, dado que se parte del reconocimiento a los y las ciudadanas como actores reflexivos que teorizan, reflexionan, deliberan y proponen soluciones a sus necesidades según conocimientos populares adquiridos desde la cotidianidad, que deben tenerse en cuenta para lograr una **acción colaborativa** en todo lo que supone un espacio concreto, es decir en cada una de las dimensiones de éste: espacio percibido

²⁶ Implica la presencia real, concreta y la interrelación de la investigación, acción y de la participación encaminada hacia el cambio social estructural.

(práctica espacial), concebido (representación del espacio) y vivido (espacio de representación).

En lo que respecta al **espacio de representación** se asume como el “espacio vivido”, dado que es el campo de acción propio de los usuarios que se asumirán en la presente investigación como ciudadanos y ciudadanas que poseen competencias para generar y reconfigurar lenguajes, códigos y símbolos en favor de consolidar relaciones sociales, favorecer la interacción comunicativa al asumir el espacio como un lugar de expresión muchas veces entrando en tensiones importantes con la representación del espacio, puesto que no “...viene de modelos, ni de ideas traducidas en meta diseños y formulas paradigmáticas, como la Ciudad – Jardín, la Ciudad Industrial, la Ciber City... estas son ideas – imagen, mitos fragmentados...” (Brandão, 2014: 61).

El espacio vivido es entonces, el espacio experimentado directamente por sus habitantes a través de símbolos e imágenes; éste supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen, busca cambiar y apropiarlo según sus intereses. Lo interesante de éstos tres espacios, es comprenderlos desde una perspectiva compleja y por ende dialéctica tal y como Lefebvre lo menciona “*Las relaciones entre estos tres momentos – lo percibido, lo concebido y lo vivido – no son nunca simples ni estables, ni “positivos” en el sentido en que el término se opone a lo “negativo” a lo indescifrable, a lo no-dicho, a lo prohibido y al inconsciente*” (Lefebvre 2013: 104).

Con el fin de acondicionar las reflexiones de Lefebvre de la tríadica espacial a las condiciones posmodernas²⁷ de las sociedades actuales; David Harvey en sus diversas publicaciones, en especial en su texto *La condición de la modernidad* (1998), menciona de manera explícita los tres espacios de Lefebvre pero los traduce en espacio imaginado – concebido, espacio experimentado – vivido y el espacio percibido – percibido, pues se sirve de cuatro aspectos adicionales que en su interrelación con los tres tipos de espacios, conforman un espacio integrador, estos son la: accesibilidad y distanciamiento²⁸; apropiación y uso del espacio²⁹; dominación y control el espacio³⁰ y por último la producción del espacio³¹.

27 Se caracteriza por la liberalización de los mercados y la incidencia del mismo en las dinámicas socio territoriales como políticas, privilegia la heterogeneidad y la diferencia como fuerzas liberadoras con respecto a todos aquellos discursos universales como totalizantes.

La época posmoderna, es aquella en la que no se puede controlar todas sus partes, sino comprenderlas en su esencia (muchas veces puede estar distante o no de la lógica de eficiencia) y en conjunto como un sistema integrador que forma ciudadanía y ésta a la vez configura una ciudad como una plataforma discursiva que hace posible la puesta en escena de lenguajes, códigos y demás expresiones socio territoriales que el diseño urbano deberá tener en cuenta para intervenir en el espacio; “El posmodernismo abandona la búsqueda modernista del significado interior en medio del torbellino actual, y asienta una base más amplia para lo eterno, mediante una concepción construida de la continuidad histórica y la memoria colectiva” (Harvey, 1998: 103); aunque no hay que desconocer que la lógica posmoderna tiende a mezclar todo tipo de referencias a los estilos del pasado, generando que la realidad mimetizara imágenes mediáticas fortalecidas por el extenso espectro de información e imágenes de las formas urbanas y arquitectónicas que pueden encontrarse en diversas partes del mundo y que al no filtrar según las necesidades y expectativas territoriales de cada realidad social, tienden a ser imposiciones “estéticas” que poco tienen que ver con la lógica del lugar y práctica espacial.

28 La distancia es la barrea como un defensa contra la interacción social, que es creada por una división compleja del trabajo y especialmente en la diferenciación social que permite el acceso total, parcial o definitivamente nulo al espacio.

29 La apropiación y uso social como generalidad, se interesa por examinar la forma en el que el espacio es ocupado y usado ya sea por objetos, individuos y con ellos diversas agrupaciones sociales.

30 La dominación como fenómeno social del espacio refleja en primer momento la acumulación de ciertos capitales de ciertos individuos, que les permite generar algún tipo de presión y de dominio a la organización y producción del espacio. Dicha condición favorecedora para algunos permite ejercer un mayor grado de control sobre la manera en que el espacio es apropiado por determinadas agrupaciones sociales.

31 La producción del espacio se centra en examinar el surgimiento de nuevos sistemas (reales o imaginados) del uso de la tierra, el transporte y las comunicaciones, la organización territorial etc; y en base a éstas surgen nuevas modalidades de representación (gráfica, visual, informática/computarizada entre otras).

Tabla 1. Grilla de prácticas espaciales que Harvey D (1998), realiza al inspirarse en Lefebvre (1974).

	Accesibilidad y Distanciamiento	Apropiación y uso del espacio	Dominación y Control del espacio	Producción del Espacio
Prácticas materiales espaciales (Experiencia)	Flujos de bienes, dinero, personas, fuerza de trabajo, información etc; sistemas de transporte y comunicaciones; jerarquías urbanas y de mercado; aglomeración	Usos de la tierra y ambientes construidos; espacios sociales y otras designaciones de "territorios"; redes sociales de comunicación y ayuda mutua	Propiedad privada de la tierra; divisiones estatales y administrativas del espacio; comunidades y vecindarios exclusivos; zonificación excluyente y otras formas de control social (control policial y vigilancia)	físicas (transporte y comunicaciones; ambientes construidos; renovación urbana etc); organización territorial de infraestructuras sociales (formales e informales)
Representaciones del espacio (Percepción)	Medidas de distancia social, psicológica y física; trazado de mapas; teoría de la "Fricción por distancia" (principio del menor esfuerzo, física, social, clasificación de un lugar central bueno y otras formas de teoría de la localización)	Espacio personal; mapas mentales de un espacio ocupado; jerarquías espaciales; representación simbólica de los espacios; "discursos" espaciales.	Espacio prohibidos, "impertativos territoriales"; comunidad; cultura regional, nacionalismo; geopolítica, jerarquías	Sistemas de nuevos trazados de mapas, representación visual, comunicación, etc; nuevos discursos artísticos y arquitectónicos; semiótica.
Espacios de Representación (Imaginación)	Atracción/repulsión; distancia/deseo; acceso/rechazo; trascendencia: "el medio es el mensaje"	Familiaridad: el hogar y la casa; lugares abiertos, lugares de espectáculo popular (calles, plazas, mercados); iconografía y graffiti; publicidad.	No familiaridad; espacios temidos; propiedad y posesión; monumentalismo y espacios de ritual construidos; barreras simbólicas y capital simbólico; construcción de una tradición; espacios de represión.	Proyectos utópicos; paisajes imaginarios; ontologías y espacios de la ciencia ficción; dibujos de artistas; mitologías del espacio y el lugar; poética del espacio y el lugar; poética del espacio espacios del deseo.

Fuente: Modificación propia (Harvey, 1998: 50)

La eficacia de éstas prácticas dependerá entonces, de la comprensión del significado de cada una de ellas y su diálogo permanente con las demás en un todo espacial integrador. Teniendo en cuenta lo anterior, es posible establecer que las 3 dimensiones del espacio y en este caso articulados con los 4 aspectos planteados por Harvey tiene una utilidad explicativa de la complejidad de las prácticas espaciales; y esta complejidad proviene entre otros factores de asumir que los espacios no solo son lugares de lucha de poderes e intereses, sino también lugares para reorganizar y repensar el dominio de las bases espaciales; o más específicamente como resistencias que tienen el fin de liberar el espacio y el tiempo de sus materializaciones actuales y construir una especie de sociedad diferente en la que valor, tiempo y dinero aparecen de manera distinta a novel de protagonismo, sí que ello signifique la negación al sistema económico actual y por ende la superioridad en el control del espacio y del tiempo. *"... gran parte del colorido y fermento de los movimientos sociales, de la vida y la cultura de la calle así como de las prácticas culturales y artísticas surge precisamente de la textura infinitamente variada de las oposiciones a las materializaciones del dinero, espacio y tiempo bajo la hegemonía del dinero"* (Harvey, 1998: 265). Todo ello me permite considerar que las practicas espaciales y temporales no son neutrales en las cuestiones sociales, puesto a la continua presencia de luchas sociales que se traducen en las luchas por el espacio que permite hacer usos específicos según el alcance, acceso y libertad principalmente, como a apropiarlo de manera distintiva.

En sintonía con la reflexión alrededor de la teoría unitaria del espacio y la que considero más apropiada para analizar el área de estudio, es el geógrafo Edward Soja quien mantiene una división tripartita para abordar la ciudad como un fenómeno social, histórico y especialmente espacial, toda vez que quiere acentuar el componente espacial en el estudio urbano tal como lo menciona (2008) *"la especificidad espacial urbana hace referencia a las configuraciones específicas de las relaciones sociales, de las formas de construcción y de la actividad humana en una ciudad y en su esfera geográfica de influencia"*(Soja, 2008: 36). Por tanto, la especificidad espacial en el marco de la forma urbana, puede ser analizada a partir de los objetos físicos como también a partir de los usos susceptibles a hacer cartografiados como las relaciones, pensamientos y prácticas individuales y colectivas que los habitantes le realizan a un espacio

determinado que ha sido planeada desde una intencionalidad política en constante evolución.

De esta manera Soja empieza a adentrarse en la teoría unitaria del espacio reconociendo que las relaciones sociales, ya sea relativas a la clase, comunidad, el sistema económico o los diversos poderes de la institucionalidad son abstractas hasta que se espacializan (cartografían) para ser convertidas en relaciones espaciales materiales y por ende simbólicas. Es ahí donde encuentro valioso los aportes de Soja que éste a la vez reconoce de Lefebvre al considerar que es en el espacio urbano donde se concentran las tensiones y contradicciones de las experiencias concretas de la vida cotidiana y por ende tiranteces a la hora de entender dichas realidades, pues depende de la lectura (con su respectiva carga valorativa e ideológica) interpretativa del estudio urbano y sus especificidades espaciales.

La complejidad del estudio espacial, la continua a partir del trabajo adelantado por Lefebvre en lo que respecta a la trialectica del espacio urbano y ampliado en su texto *Thirdspace* (1997) en el que supone tres modos distintos pero relacionados entre sí para estudiar la producción del espacio urbano, ya sea como forma y/o como proceso. El primer modo es el que denomina *Firstspace* (primer espacio)³² donde enfatiza que el estudio urbano debe centrarse en el conjunto de prácticas espaciales concretas “cosas en el espacio” que permiten producir y reproducir formas concretas que configuran y son fuente explicativa de la vida urbana susceptible a hacer cartografiadas para ser interpretadas. (Soja, 1997) .

El *Secondspace* (segundo espacio)³³ se reconoce como la conversión del espacio urbano como un campo mental o ideal, que surge a partir de una serie de imágenes que forman una perspectiva de reflexiones acerca del espacio y con ella vislumbrar una realidad imaginada que puede influenciar en la conducta de las personas en el entorno urbano; “un espacio concebido por la imaginación, o aquello que en lo sucesivo describiré como imaginario urbano... el mapa mental, que todos llevamos con nosotros como parte activa de nuestro modo de experimentar la ciudad, constituye, precisamente, un ejemplo de las representaciones del espacio” (Soja, 2008: 39). Finalmente, el *Thridspace*³⁴ lo define como “la construcción de una epistemología urbana, un marco y método formales para obtener conocimiento acerca del espacio urbano y explicar su geografía específica”(2008: 40). Se trata entonces de incorporar el primer y segundo espacio, convirtiéndose en el argumento central y para ello el *Thirdspace* se asume como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginado, lugar de experiencia y agencia estructuradas individuales y colectivas.

La geografía de la vida cotidiana, permite dialogar lo físico con la subjetividad espacial que trae consigo una serie de significados que las personas le otorgan al espacio cuando interactúan con él; por eso el espacio vivido está en constante movimiento pues depende de las formas cómo se interactúa al suponer que la experiencia tanto personal como

32 Para Lefebvre lo denominaba como el espacio percibido

33 Para Lefebvre es el espacio concebido

34 Para Lefebvre es el espacio vivido

colectiva contribuye a generar nuevos valores en el espacio “vivido”. *“la noción de espacio vivido interesa a la Geografía, porque traduce de un modo el apoderamiento del medio, en el cual está implícito un mayor compromiso con la realidad. El hombre profundiza su integración en la medida de sus impulsos prácticos y afectivos. Esta actitud se advierte en las connotaciones de sus encuadres perspectivos desde lo más elementales”* (García-domenech, 2014: 306).

El tercer espacio, es un modo en que pretende trascender la base de imaginarios urbanos, o de las reflexiones mentales que se realizan al aproximarse al espacio urbano e intenta relacionar la experiencia y la agencia, lo real como lo imaginario, lo físico con lo natural, que no se trata de ser explicado, sino servir como plataforma de explicación. Y más aún cuando devela las tensiones urbanas que suceden en el ámbito global con la globalización y la reestructuración económica y laboral que genera extensiones urbanas diferentes y segregadoras, por tanto, la necesidad de sugerir nuevas formas de democratizar el espacio coherente con la transición que estamos viviendo “postmetropolitana”.

Es necesario mencionar que Soja enfatiza que el Tercer Espacio, no sólo se le otorga a la experiencia, sino que es un espacio más profundo, integrado y complejo en que se articulan variables reales y subjetivas que se desprenden de la “trialectica del ser”, es decir cada persona en relación con el espacio implica tanto un componente de historicidad³⁵, de sociabilidad³⁶ y espacialidad³⁷; el autor lo define de la siguiente manera *“...el espacio vivido es equivalente, en su alcance y complejidad, con el tiempo vivido, por ejemplo: la biografía: nuestra vida es al mismo tiempo tanto temporal como espacial”* (Soja, 1997: 75).

Teniendo en cuenta lo anterior y en consonancia con la lectura de Soja al esquema triádico de Lefebvre, no sólo devala la teoría unitaria y compleja del espacio, sino que adicionalmente se reconoce los tres momentos del espacio, pero enfatizando en el vivido y reconociendo su complejidad implica ramificar la atención en la trialectica de la espacialidad/ ser (espacialidad, historicidad, socialidad), y así construir imágenes de la dinámica vivencial de los individuos: sus prácticas en el espacio material (espacio percibido), las imágenes que genera a partir de las mismas, de su espacialidad (espacio concebido) y la atribución de significados, de valores, simbolismo a lo percibido, de las representaciones hacia el espacio (el espacio vivido). El espacio vivido se construye a partir de las realidades que de cada persona ha llevado a cabo – componente histórico-, que se ha basado en la relación con otros – componente de sociabilidad- en espacios concretos donde pudo generar practicas espaciales, como transitar, habitar, percibir etc. – componente espacial- y el conjunto de estos componentes de cada persona se ponen en diálogo con las realidades de las demás personas que se encuentran en un contexto específico y que hacen uno al espacio de manera diferencial y específica.

Para autores como Delgado (2002) el dialogo con las realidades de las demás personas, se le conoce

³⁵ Historia, biografía o dimensión temporal de cada individuo

³⁶ Relaciones interpersonales

³⁷ Vinculo relacional con el espacio